

GRATIS



JESUCRISTO REGRESA

REVELACIONES TIEMPO DEL FIN

LA SANA DOCTRINA

TESTIMONIO DE LOS 7 JÓVENES COLOMBIANOS

Fuente y Contacto:

Sitio Internet: <https://www.mcreveil.org>

E-mail: mail@mcreveil.org

Jesucristo es el Verdadero Dios Y la Vida Eterna

***Tú empero Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin: pasarán muchos, y se multiplicará la ciencia.
Daniel 12:4***

***Y dijo: Anda, Daniel, que estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del cumplimiento. Muchos serán limpios, y emblanquecidos, y purificados; mas los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero entenderán los entendidos.
Daniel 12:9-10***

**Antes de empezar a leer esta Enseñanza,
Medita unos instantes sobre la siguiente pregunta:**

¿Dónde pasará su Eternidad?

¿En el Cielo?

O

¿En el Infierno?

**El Infierno es Real, y es Eterno.
¡Piénsalo!**

¡Buena lectura! ¡Que Dios se te revele!

Advertencias

Este Libro es gratuito y de ninguna manera puede constituir una fuente de comercio.

Usted es libre de copiar este Libro para su predicación, o para distribuirlo, o también para su Evangelización en las Redes Sociales, siempre que su contenido no sea modificado o alterado de ninguna manera, y que se cite el sitio web mcreveil.org como fuente.

¡Ay de vosotros, codiciosos agentes de satanás que intentaréis comercializar estas enseñanzas y testimonios!

¡Ay de vosotros, hijos de satanás que os gusta publicar estas enseñanzas y testimonios en las Redes Sociales mientras ocultan la dirección del sitio web www.mcreveil.org, o falsifican su contenido!

Sepan que pueden escapar de la justicia de los hombres, pero ciertamente no escaparán del juicio de Dios.

¡Serpientes, generación de víboras! ¿cómo evitaréis el juicio del Infierno? Mateo 23:33

Nota Bene

Este Libro se actualiza periódicamente. Le recomendamos que descargue la versión actualizada del Sitio web www.mcreveil.org.

Índice

Advertencias	3
Primer Testimonio.....	5
Segundo Testimonio.....	9
Tercer Testimonio	12
Cuarto Testimonio.....	14
Quinto Testimonio.....	17
Sexto Testimonio	20
Llamada al Arrepentimiento	22
Invitación.....	29

TESTIMONIO DE LOS 7 JÓVENES COLOMBIANOS

(Actualizado el 01 01 2024)

Antes de leer este testimonio, te animamos a que leas una importante advertencia que hemos hecho sobre los testimonios. Esta advertencia, titulada "Advertencia Testimonios", se encuentra en el sitio web www.mcreveil.org.

Queridos amigos, queremos compartir con ustedes este otro testimonio del Infierno, recibido del Señor Jesucristo por siete jóvenes Colombianos. Este es un testimonio muy edificante, que no te dejará indiferente. También haga el esfuerzo de compartirlo con los demás, con el fin de informar al mayor número de personas posible. ¡Que Dios los bendiga!

Primer Testimonio

Lucas 16:19-26 "Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. ²⁰Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, ²¹y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. ²²Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. ²³Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. ²⁴Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. ²⁵Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. ²⁶Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá."

La Biblia, la Palabra de Dios, es muy clara sobre el Cielo y el Infierno. En el versículo que acabamos de leer, el Señor nos habla de dos lugares: El Cielo y el Infierno; la condena y la Salvación. No hay lugar intermedio. El purgatorio no existe. El limbo, este lugar presentado como el lugar donde el hombre va después de su partida de la tierra mientras espera para ir al Cielo, tampoco existe. La Biblia es muy clara sobre esto. Dios nos ha dado una revelación que cambiará la trayectoria de nuestras vidas. Apenas hemos comenzado a conocer a Dios y Su Palabra. Somos siete adolescentes a quienes Dios les ha concedido el privilegio y la gran responsabilidad de compartir estas revelaciones con el mundo.

Todo empezó alrededor de las 10 de la mañana. Estábamos rezando y preparándonos para ir a un picnic que iba a tener lugar más tarde ese mismo día. De repente, alrededor de las 10 de la mañana, una poderosa luz blanca comenzó a brillar en una de las ventanas. Cuando apareció la luz, cada uno de nosotros comenzó a rezar en lenguas y fue bautizado con el Espíritu Santo. En ese momento, todos estábamos sorprendidos y fascinados por lo que veíamos. Esta gloriosa luz iluminó completamente la habitación. Esta luz era mucho más fuerte que la luz del sol. En medio de este esplendor, pudimos ver una multitud de ángeles vestidos de blanco. Estos ángeles tenían una apariencia magnífica, eran tan altos y tan hermosos al mismo tiempo.

En medio de todos estos ángeles, vimos algo increíble - el rostro de un Hombre -. Esta imagen era la de un ser especial, un hombre vestido con un vestido largo bajo una bata muy blanca. Su cabello era como hilos dorados. No podíamos ver su cara porque era demasiado brillante. Sin embargo, vimos que Él llevaba un cinturón dorado alrededor de Su pecho. Estaba escrito con letras de oro: *"Rey de reyes, Señor de señores"*. Sus pies estaban vestidos con sandalias de oro puro, y Su belleza era sin igual. Cuando vimos la presencia de Aquel Hombre caímos de rodillas. Empezamos a escuchar su voz. Fue tan especial y maravilloso, que cada palabra atravesó nuestros corazones como una espada de dos filos, tal exactamente como está escrito en La Palabra de Dios. (Hebreos 4:12). Se dirigió a nosotros de una manera sencilla pero muy poderosa.

Lo escuchamos claramente diciéndonos: *"Hijos míos, no os asustéis, yo soy Jesús de Nazaret, y os he visitado para mostraros un misterio que podréis contar a las ciudades, a las naciones, a las iglesias y a todos los lugares. Donde yo te diga que vayas, irás y adonde yo te diga que no vayas, no irás."* La Santa Biblia dice en Joel 2:28 *"Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones"*. Estos son los tiempos que Dios está preparando para todos.

Entonces sucedió algo extraño. Una roca apareció en medio de la sala y el Señor que estaba con nosotros nos hizo sentarnos en la roca. La roca estaba a unos 20 cm del suelo y un enorme agujero apareció en el centro del suelo. Era un sótano enorme, negro y aterrador. Luego nos caímos de la roca y bajamos por el agujero en el suelo. Todo estaba muy oscuro y fuimos conducidos al centro de la tierra. ¡Mientras nos encontrábamos en esta oscuridad sombría, estábamos asustados! Estábamos tan asustados que le dijimos al Señor: *"¡Señor, no queremos ir a este lugar! ¡No nos traigas aquí, Señor! ¡Sácanos de aquí, Señor!"* Con una sonrisa muy bella y una voz compasiva, el Señor nos respondió: *"Esta experiencia es necesaria. Podréis ver y hablar con otros sobre ello."*

Estábamos en un túnel con forma de cuerno. Entonces empezamos a ver sombras, demonios y figuras deambulando de un lugar a otro. Siempre descendíamos más profundo. En sólo unos segundos, sentimos un gran vacío y un gran miedo. Finalmente llegamos cerca de algunas cuevas y cerca de unas puertas horribles. Parecía un laberinto. No queríamos entrar ahí. También percibimos un olor horrible y un calor sofocante. Una vez allí, vimos cosas terribles, imágenes aterradoras. Todo el lugar estaba sumergido bajo las llamas y los cuerpos de millones de personas estaban en medio de ellas. Estaban sufriendo una gran tormenta. Esa visión era tan horrorosa. No queríamos ver lo que se nos mostraba.

El lugar estaba dividido en diferentes secciones de tormento y sufrimiento. Una de las primeras secciones que el Señor nos permitió ver fue el "Valle de los Calderos" como lo llamábamos. Había millones de calderos incrustados en el suelo; cada uno estaba hirviendo de lava. Había, en cada caldero, el alma de una persona que vino al Infierno después de su muerte. En el momento en que estas almas vieron al Señor, comenzaron a gritar y a gritar: *"¡Señor, ten piedad de nosotros! ¡Señor, dame la oportunidad de salir de este lugar! Señor, sácame de aquí y le diré al mundo que este lugar realmente existe"*. Pero el Señor no

los miró. Había millones de hombres, mujeres y jóvenes en ese lugar. También hemos visto a homosexuales y borrachos sufrir en la tormenta. Vimos a toda esa gente gritando por su gran sufrimiento.

Estábamos impactados por la destrucción de sus cuerpos. Los gusanos entraban y salían de sus bocas, oídos y ojos desorbitados. Los gusanos también penetraban a través de sus cuerpos. Esto es consistente con este versículo en La Palabra de Dios, Isaías 66:24 *"Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre."* También, en Marcos 9:44 *"... Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga."* Estábamos simplemente horrorizados al ver lo que estaba frente a nuestros ojos. Había llamas de 3 a 5 metros de altura. Y en cada llama estaba el alma de alguien que murió, que aterrizó en el Infierno.

El Señor nos permitió mirar a un hombre que estaba dentro de uno de los calderos. Estaba boca abajo y la carne de su rostro colgaba en pedazos. Se quedaba mirando atentamente al Señor. Y luego empezó a gritar y a llamar a Jesús. Él dijo: *"¡Señor, ten piedad! ¡Señor, dame una oportunidad! ¡Señor, sácame de este lugar!"* Pero el Señor Jesús no quiso mirarlo. Simplemente le dio la espalda a ella. Cuando Jesús hizo esto, el hombre comenzó a maldecirlo y a blasfemar su nombre. Este hombre era **John Lennon**, miembro del grupo de música satánica "Les Beatles". John Lennon era un hombre que se reía y se reía del Señor durante su vida. Dijo que el cristianismo desaparecería y que Jesucristo sería olvidado por todos. *¡Pero, este hombre está en el Infierno hoy y Jesucristo está vivo! El cristianismo tampoco ha desaparecido.*

Cuando comenzamos a caminar por los bordes de este lugar, las almas extendieron sus manos hacia nosotros, pidiendo misericordia. Le pidieron a Jesús que los sacara de allí, pero el Señor no quiso mirarlos. Luego empezamos a pasar por diferentes secciones. Hemos llegado a la sección más terrible del Infierno, donde se producen los peores tormentos; el centro del Infierno. La forma más concentrada de tormento; un tormento que los seres humanos ni siquiera pueden expresar. Las únicas personas que estaban en este lugar eran las que ya habían conocido a Jesús y la Palabra de Dios. Fueron pastores, evangelistas, misioneros y toda esa categoría de personas que una vez aceptaron a Jesús y conocieron la verdad, pero que vivieron una doble vida. También había retrógrados; sus sufrimientos eran mil veces peores que los de los demás. Ellos clamaron y pidieron misericordia al Señor, pero la Palabra de Dios dice, en Hebreos 10:26-27 *"Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, ²⁷sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios."*

Estas personas estaban allí porque aunque predicaban, ayunaban, cantaban y levantaban sus manos en la iglesia, era muy diferente en la calle y en la casa. Eran adúlteros, fornicarios, mentirosos y ladrones. No podemos mentirle a Dios. La Biblia dice que mucho se le pedirá a aquel a quien se le ha dado mucho y mucho más se le pedirá a aquel a quien se le ha confiado mucho. Lucas 12:48. Dios también nos permitió ver a dos mujeres que una vez fueron hermanas cristianas en la tierra pero que no vivieron una vida justa ante el Señor. Una

decía a la otra. *"¡Maldito seas, miserable! ¡Estoy en este lugar por tu culpa! ¡No me predicaste el santo Evangelio! Y porque no me has hablado de la verdad, ¡ahora estoy aquí en el Infierno!"* Ellas Podían decirse esas cosas en medio de las llamas y se odiaban unas a otras porque no hay amor, piedad y perdón en el Infierno.

Eran miles de almas que habían conocido la Palabra de Dios, pero su vida no estaba clara ante la Santa presencia del Señor. *"No podéis jugar con Dios, ni tampoco con las llamas del Infierno"*, exclamó el Señor. También nos dijo: *"Hijos míos, todos los sufrimientos de la tierra, concentrados en un solo lugar, no son nada, nada comparados con el sufrimiento que una persona experimenta en el Infierno"*. Si es verdad que es atroz para los que sufren en el Infierno, pueden imaginar el caso de los que están en el centro del Infierno, los que un día conocieron la Palabra de Dios pero que se han alejado de Ella. Entonces el Señor nos dijo que podíamos jugar con fuego en la tierra pero nunca con fuego en el Infierno.

Seguimos caminando por diferentes lugares y el Señor nos mostró muchas personas diferentes. Pudimos ver que las personas fueron sometidas a aproximadamente seis tipos diferentes de castigo. Había almas atormentadas por demonios con todo tipo de castigos. Uno de esos terribles castigos era su propia conciencia que decía: *"Recuerda cuando te predicaron, recuerda cuando escuchaste la Palabra de Dios y te contaron sobre el Infierno, ¡te reíste de eso!"*. Sus propias conciencias los atormentaban, así como los gusanos que pasaban por sus cuerpos y el fuego que los quemaba miles y miles de veces más de lo que sabemos en la tierra. Esta es la recompensa que el diablo tiene para todos aquellos que lo buscan y lo siguen.

La Palabra de Dios dice en Apocalipsis 21:8 *"Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda."* Entonces Jesús nos mostró a un hombre que había matado a seis personas. Estas seis personas lo rodearon y le gritaron: *"¡Es tu culpa que estemos aquí, tu culpa!"* El asesino trató de taparse los oídos porque no quería escucharlos, pero no logró no oírlos porque en el Infierno, todos nuestros sentidos son mucho más sensibles. Las almas de este lugar estaban atormentadas por una sed intolerable. Y era absolutamente imposible saciar esta sed, como la historia de Lázaro y el hombre rico en la Biblia (Lucas 16:19). ¡El hombre rico que se encontró en el Infierno sólo quería una pequeña gota de agua! La palabra del Señor dice en Isaías 34:9 *"Y sus arroyos se convertirán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente"*.

En este lugar, cada alma estaba en medio del fuego. La gente veía espejismos de ríos de agua cristalinas en medio del fuego, pero cuando intentaban alcanzarlos, los ríos se convertían en fuego. También veían árboles llenos de frutos de los cuales salía el agua, pero cuando intentaban tomarlos, se quemaban las manos y los demonios los ridiculizaban. Entonces Dios nos llevó a un lugar mucho peor que el que acabábamos de visitar. Vimos el lago de fuego y azufre. A un lado de este lago, había uno más pequeño. En los más pequeños, había millones y millones de almas llorando y pidiendo la misericordia de Dios. Le dijeron: *"¡Señor, por favor! ¡Sácanos de aquí, aunque sea por un ratito! ¡Por*

favor, dame la oportunidad de salir!" Pero el Señor no pudo hacer nada por ellos porque su juicio ya había tenido lugar.

Entre estos millones y millones de personas, el Señor nos permitió enfocarnos en un hombre que tenía la mitad de su cuerpo sumergido en el lago de fuego. El Señor nos ha hecho escuchar y conocer sus pensamientos. El nombre de este hombre era Mark. Nos sorprendieron las palabras que este hombre se dijo a sí mismo. Hemos aprendido una lección eterna al escuchar sus pensamientos. *"Daría cualquier cosa por estar en vuestros zapatos ahora mismo! Daría cualquier cosa por volver a la tierra por un minuto. No me importaría si fuera el hombre más miserable, el más enfermo, el más odiado o el más pobre de la tierra, idaría cualquier cosa por volver! Sólo por un minuto en la tierra".* Jesús me tomaba de la mano. Jesús respondió a los pensamientos de Marcos preguntándole: *Marcos, ¿por qué querrías volver a la tierra por un minuto?* Con voz sollozante y atormentada, respondió a Jesús: *"¡Señor! Daría cualquier cosa por volver a la tierra por un segundo, sólo para arrepentirme y ser salvo".*

Cuando el Señor escuchó lo que Marcos acababa de decir, vi que salía sangre de las heridas de Jesús y sus ojos se llenaron de lágrimas. Él le dijo: *"Es demasiado tarde para ti, Marcos. Los gusanos son ahora tu cama y son tu manta".* (Isaías 14:11). Cuando el Señor le dijo estas palabras, se hundió en el lago para siempre. Desafortunadamente, estas almas ya no tienen ninguna esperanza. Sólo nosotros en la tierra tenemos hoy la oportunidad de arrepentirnos e ir al cielo con nuestro Señor Jesucristo. Ahora dejo que mi hermana continúe con este testimonio. Gracias.

Segundo Testimonio

Que Dios los bendiga, queridos hermanos y hermanas. En la Palabra de Dios, leamos el Salmo 18:9 *"Inclinó los cielos, y descendió; Y había densas tinieblas debajo de sus pies".* Cuando el Señor extendió su mano hacia la mía, le tomé de la mano y empezamos a bajar al túnel. El túnel se oscurecía cada vez más hasta el punto en que no podía ver mi otra mano. De repente, pasamos por algo negro y brillante que hacía ruido. La oscuridad era tan densa que nuestras manos no podían encontrar las paredes del túnel. Nuestro descenso fue tan rápido que tuve la impresión de que mi alma se estaba separando de mi cuerpo.

Poco después, sentí un olor a podredumbre, como carne podrida. Ese mal olor empeoraba a cada segundo. Entonces oí las voces de millones y millones de almas. Gritaban, lloraban y gemían sin cesar. Me asusté tanto que me volví hacia el Señor y le dije: *"Señor, ¿adónde me has llevado? ¡Señor, ten piedad de mí!"* El Señor simplemente me respondió: *"Es necesario que veas estas cosas, para que puedas decírselas a todo el mundo".*

Luego continuamos avanzando por este túnel en forma de cuerno hasta llegar a un lugar completamente negro. Como si hubiera corrido una cortina extremadamente gruesa ante mis ojos. Y entonces vi millones y millones de llamas. Peor aún, oí gritos de agonía pero no vi a nadie. Estaba muy asustada. Le dije al Señor: *"¡Oh, por favor, Señor, ten piedad de mí! ¡Oh, por favor, ten piedad de mí! ¡No me dejes en este lugar! ¡Perdóname!"* En ese momento, no sabía que era sólo un espectador del Infierno, pensé que era el día del ajuste de

cuentas. Me paré ante el Señor Jesús y temblé violentamente porque realmente creí que era el fin de mi vida.

Avanzamos más cerca de una llama que estaba delante de nosotros; era gigantesca y quemaba ferozmente. Seguí bajando tranquilamente, y veía multitudes de llamas y oía a millones de almas llorar al unísono. Y entonces vi una mesa de madera que no estaba consumida por el fuego. Sobre la mesa había lo que parecían ser botellas de cerveza, parecían refrescantes, pero estaban llenas de fuego. Mientras observaba, un hombre apareció de repente. Su carne fue casi toda destruida y el resto de su ropa estaba llena de barro y quemada. Había perdido los ojos, la boca y todo el pelo a causa del fuego. Podía verme, aunque ya no tuviera ojos. Les recuerdo que es el alma de una persona que puede pensar, razonar y ver realmente; no sus cuerpos naturales.

El hombre extendió su delgada mano hacia el Señor y se puso a gritar diciendo: *"¡Señor, ten piedad de mí! ¡Señor, ten piedad de mí! ¡Estoy sufriendo! ¡Me estoy quemando! ¡Por favor, ten piedad y sácame de este lugar!"* El Señor lo miró con piedad y sentí algo caliente en mi mano. ¡Miré y era sangre, la sangre de Jesús! La sangre del Señor provenía de su mano mientras miraba al hombre que sufría, consumido por las llamas. Entonces el hombre volvió los ojos hacia la mesa y caminó hacia las botellas. Agarró una botella, pero mientras estaba a punto de beber de ella, el fuego y el humo escaparon de ella. Movié la cabeza hacia atrás y empecé a gritar como nunca antes había oído. El estaba gritando con tanto dolor y sufrimiento, entonces empezó a beber lo que había en la botella. Pero la botella estaba llena de ácido y su garganta fue completamente destruida por este ácido. Se podía ver el ácido que pasaba por su estómago y lo destrozaba.

El número 666 estaba grabado en la frente de este hombre. Había una especie de placa de metal en su pecho que permanecía intacta a pesar de los gusanos o el calor del fuego. Había algunas letras escritas en la placa, pero no entendíamos su significado. El Señor, en su gran misericordia, nos ha dado la interpretación de esto. "Estoy aquí porque soy un borracho." Él le imploró al Señor misericordia, pero la Palabra de Dios es muy clara cuando Ella nos dice, en 1Corintios 6:10 *"... ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios."*

El Señor me mostró las últimas horas de este hombre en la tierra, como en una película. Vi como una gran pantalla de televisión que me mostraba sus últimos segundos antes de su muerte. Este hombre se llamaba Luis y estaba en un bar. Vi en ese bar, la misma mesa y las mismas botellas. Alrededor de esta mesa estaban sus amigos. *(Puedo decirles esto ahora, sólo hay un verdadero amigo y Su nombre es Jesucristo. Él es el amigo fiel.)* Luis bebía y sus amigos también. Su mejor amigo tomó una botella, la rompió y empezó a apuñalar a Luis. Cuando vio a Luis tirado en el suelo, huyó. Luis se desangró hasta morir. Lo más triste es que murió sin el Señor.

En medio de todo esto, mientras todas estas almas en el Infierno aullaban, le pregunté al Señor: *"Oh Señor, por favor, dime, ¿te conocía este hombre? ¿Estaba al tanto de tu salvación?"* Tristemente, el Señor me respondió: *"Sí Lupe, él me conocía. Me había aceptado como su Salvador, pero no me servía."* En ese momento, me sentí aún más asustada. Luis gritó aún más fuerte y gritó *"¡Señor,*

duele! ¡Duele! ¡Por favor, ten piedad de mí!" Él estaba extendiendo su mano al Señor, pero fue mi mano la que el Señor tomó en su lugar y nos alejamos de las llamas caminando. Las llamas que consumieron a Luis se volvieron cada vez más violentas y gritó aún más fuerte: *"¡Señor, ten piedad de mí! ¡Ten piedad de mí!"* Luego se perdió en las llamas.

Hemos continuado nuestro camino. ¡Este lugar era tan grande y aterrador! Nos acercábamos a otra llama y le dije al Señor: *"Señor, por favor, no quiero ver más cosas. ¡Te ruego que me perdones! ¡Por favor, perdóname! ¡No quiero ver esto!"* Así que cerré los ojos, pero tanto si estaban cerrados como si estaban abiertos, todavía podía ver. La llama se apagaba lentamente y comencé a entrever a una mujer. Ella estaba cubierta de barro y el barro estaba lleno de gusanos. Le quedaba muy poco pelo en la cabeza y su cuerpo estaba endurecido por este lodo infestado de gusanos. Esa mujer estaba consumida por los gusanos que estaban por todo su cuerpo. Ella gritó: *"¡Señor, ten piedad de mí! ¡Señor, ten piedad de mí y perdóname! ¡Mírame! ¡Duele! ¡Ten piedad de mí! ¡Quítame estos gusanos de encima! ¡Sácame de este lugar de tormento porque duele mucho!"*. El Señor simplemente la miró con gran tristeza. Cuando tomamos Su mano, pudimos sentir el dolor y la tristeza en el corazón del Señor por todas esas almas perdidas que estaban ardiendo en el fuego del Infierno por toda la eternidad.

Esta mujer no tenía ojos ni labios, pero todavía podía ver y sentir; el dolor era mayor. Ella tenía una botella llena de ácido en sus manos, pero creía que era perfume. Pude ver que era ácido y que quemaba su cuerpo cada vez que lo vaporizaba. A pesar de todo, ella siguió rociando este ácido en su cuerpo una y otra vez. Ella no paraba de decir que era un perfume muy caro. *También ella pensó que llevaba un hermoso collar, pero vi una serpiente envuelta alrededor de su cuello.* Ella pensó que llevaba brazaletes valiosos, pero pude ver que en realidad eran gusanos de 30 cm de largo que se clavaban vorazmente en sus huesos. Ella dijo que sus joyas eran todo lo que tenía, pero vi escorpiones y gusanos por todo su cuerpo. También llevaba una placa de metal que todo el mundo tenía en el Infierno. Decía: "Estoy aquí por robo".

Esta mujer no tenía remordimientos por su pecado. El Señor le preguntó: *"Magdalena, ¿por qué estás aquí?"* Ella respondió: *"No me molestaba robar a los demás. Lo único que me importaba era tener mis joyas y conseguir perfumes más caros. No me importaba a quién robara, siempre y cuando me viera bien".* Me aferré a la mano del Señor mientras veía a los gusanos excavar por todo su cuerpo. Magdalena estaba tratando de dar la vuelta buscando algo. Una vez más, le pregunté al Señor: *"Señor, ¿esta persona te conocía?"* Y el Señor me respondió: *"Sí, esta persona me conocía".*

Magdalena miró a su alrededor diciendo *"Señor, ¿dónde está esa mujer que me hablaba de ti? ¿Dónde está? ¿Dónde está? He estado en el Infierno durante 15 años."* Toda la gente en el Infierno recuerda todo. Magdalena continuó diciendo: *"¿Dónde está esta mujer? ¡No puedo verla!"*. Yo sabía que su cuerpo no podía girar porque su carne permanecía en la misma posición. Ella estaba tratando de darse la vuelta para mirar hacia otras llamas y encontrar a esa mujer que le había hablado de Dios. El Señor le replica: *"¡No! No, Magdalena, ella no está aquí. Esta mujer que te habló de mí, está conmigo en el Reino de los Cielos".*

Al escuchar esas palabras, se arrojó por sí misma a las llamas que la quemaban mucho más. Su placa metálica la condenaba como ladrona. Quiero que usted lea en La Palabra de Dios, Isaías 3:24 *"Y en lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez; y cuerda en lugar de cinturón, y cabeza rapada en lugar de la compostura del cabello; en lugar de ropa de gala ceñimiento de cilicio, y quemadura en vez de hermosura."*

Mientras continuábamos nuestro viaje con el Señor, vi una enorme columna llena de gusanos. Había un tobogán a su alrededor hecho de metal rojo y ardiente. Un panel luminoso, que se veía desde todas partes, estaba colgado en la columna. La cartelera decía: "Bienvenida a todos los mentirosos y chismosos". Al final del tobogán había una laguna hirviendo. Parecía azufre ardiente. Entonces vi a un hombre completamente desnudo bajando por el tobogán. Con cada descenso, la piel de la gente se desprendía y se pegaba a los bordes del tobogán. Y cuando cayeron en la laguna ardiente, sus lenguas se extendieron hasta explotar y entonces aparecieron los gusanos en lugar de la lengua. Fue el comienzo mismo de los tormentos. La Palabra de Dios dice en Salmos 73:18-19 *"Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en asolamientos los harás caer. ¹⁹¡Cómo han sido asolados de repente! Perecieron, se consumieron de terrores."*

Después de ver todo esto, salimos del Infierno. Sólo quiero decirles que el Cielo y el Infierno son mucho más reales que este mundo físico que conocemos. Es aquí donde decidimos qué dirección queremos tomar: Pasar la eternidad con Jesús o arder en el Infierno. El Señor nos dijo: *"Sin santidad, nadie Me verá, sin santidad nadie Me verá."* (Hebreos 12:14). Por eso quiero decirles lo mismo hoy: *"Sin santidad no pueden ver al Señor"*

Tercer Testimonio

Vayamos a Mateo 10:28 en la Palabra *"Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el Infierno."*

Tan pronto como un alma llega al Infierno, la persona adquiere un cuerpo de muerte. El Señor Jesús tomó mi mano y bajamos por un túnel oscuro y muy profundo que nos llevó al centro de la tierra. Llegamos a un lugar donde había varias puertas, una de ellas se abrió y entramos con el Señor. No quería dejar la mano del Señor porque sabía que si lo hacía, me quedaría en el Infierno para siempre. Una vez que entré por esa puerta, vi una gran pared. Había miles de personas colgadas de ganchos con las manos encadenadas y atadas a la pared. También pudimos ver a varios miles de personas de pie en medio de las llamas.

Nos acercamos a una de esas llamas. Ella se estaba bajando lentamente. Entonces pude ver a alguien en esa llama y cuando hablaba, pude decir que era un hombre. El hombre llevaba una fea ropa de sacerdote, hecha jirones. Los gusanos caminaban dentro y fuera del cuerpo de este hombre. Parecía carbonizado y quemado por el fuego. Sus ojos se habían salido de sus órbitas y su piel se derretía y caía al suelo. Pero después de que la piel se cayó, volvió a crecer y todo el proceso comenzó de nuevo. Cuando el hombre vio a Jesús, dijo: *"¡Señor, ten piedad de mí, ten piedad de mí! ¡Por favor, déjame salir de aquí un momento! ¡Sólo un minuto!"* Había una placa metálica en su pecho que decía: *"Estoy aquí por robo."*

Cuando Jesús se acercó, le preguntó al hombre: *"¿Cuál es tu nombre?"* El hombre le respondió: *"Andrew, me llamo Andrew Señor"*. Entonces el Señor le preguntó: *"¿Cuánto tiempo llevas aquí?"* Andrew le contestó: *"Llevo aquí mucho tiempo"*. El hombre comenzó a contarle su historia. Dijo que era responsable de recolectar los diezmos y organizar la distribución de dinero para los pobres en su iglesia Católica. Sin embargo, estaba robando el dinero en su lugar. Con ojos compasivos, el Señor le preguntó: *"¿Andrew, has oído alguna vez el Evangelio?"* Andrew le contestó: *"Sí, Señor, había una mujer cristiana que un día había venido a nuestra iglesia y predicaba el evangelio, pero yo no quería aceptarla. No quería creerlo, pero ahora sí. ¡Ahora creo que es verdad! Por favor, Señor, sácame de aquí, aunque sólo sea por un momento."*

Mientras hablaba, los gusanos se arrastraron a través de sus ojos, molestando sus oídos y volviendo al interior a través de su boca. Intentaba quitárselas con la mano, pero era imposible. Gritó horriblemente y siguió rogando por la misericordia de Dios. No paraba de pedirle a Jesús que lo sacara de ese lugar. Peor aún, había demonios atormentándolo, constantemente atravesando su carne con sus lanzas. Los demonios se parecían en todo a las muñecas que tenemos en la tierra llamadas "Los Jordanos". ***Vi estas muñecas en el Infierno, pero ya no eran muñecas; estaban vivas y eran demoníacas.*** Tenían alrededor de un metro de altura y dientes muy afilados. La sangre salía de sus bocas y sus ojos estaban completamente rojos. Apuñalaron a Andrew con todas sus fuerzas y a todos los que estaban en esa parte del Infierno. Al ver esto, le pregunté a Jesús cómo era posible que una muñeca en la tierra pudiera ser exactamente igual a este demonio. Jesús me respondió que estos demonios eran espíritus de tristeza.

Continuando nuestro camino, veíamos a miles de personas sufriendo. Cada vez que un alma veía al Señor, intentaba llegar a él con sus manos frágiles. Vi a una mujer que empezó a gritar cuando vio al Señor. Ella gritó: *"¡Señor, por favor, ten piedad de mí! ¡Sácame de este lugar!"* Ella estaba en gran dolor y extendiendo su mano hacia el Señor. Ella siguió rogándole que la sacara de allí por un segundo. Estaba completamente desnuda y cubierta de barro. Tenía el pelo sucio y los gusanos se arrastraban por su cuerpo. Intentaba quitárselas, pero cada vez que lograba alejar a algunos de ellos, se multiplicaban aún más. Los gusanos medían entre 15 y 20 cm de largo. La Palabra de Dios dice en Marcos 9:44 *"Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga."*

Era terrible ver a esta mujer y oír sus gritos mientras los gusanos comían su carne con voracidad. Había una placa de metal en su pecho que no podía ser destruida por las llamas. Decía: *"Estoy aquí por fornicación"*. De la misma manera en que pecaba cuando estaba en la tierra, esta mujer se veía obligada a fornicar en el Infierno con una serpiente grande y asquerosa. La serpiente tenía enormes espinas alrededor de su cuerpo, espinas de 15 a 20 cm de largo. La serpiente la penetraba en sus partes íntimas y subía hasta su garganta. Cuando la serpiente entraba en ella, empezaba a gritar. Ella imploró al Señor que la sacara de este lugar aún más intensamente *"Señor, estoy aquí por fornicación, llevo aquí 7 años, desde que morí de SIDA. Tuve seis amantes y estoy aquí por fornicación"*. En el Infierno, ella tuvo que repetir su pecado una y otra vez. No descansaba, día y noche, sufriendo de la misma manera todo el

tiempo. Ella intentaba extender su mano al Señor, pero el Señor simplemente le dijo: *"Blanca, es demasiado tarde para ti. Los gusanos serán tu cama y los gusanos te cubrirán"*. (Isaías 14:11). Cuando el Señor pronunció estas palabras, una manta de fuego la cubrió y ya no pude verla.

Seguimos caminando y vi a miles y miles de personas. Había jóvenes, adultos y ancianos que sufrían en el tormento del Infierno. Llegamos a un lugar que parecía una enorme piscina de fuego llena de miles de hombres y mujeres. Todos ellos tenían una placa de metal en el pecho. Estaba escrito: "Estoy aquí porque no he dado diezmos ni ofrendas". Cuando leí esto, le pregunté al Señor: *"Señor, ¿cómo es posible que esta gente esté aquí por esta razón?"* El Señor me respondió: *"Sí, porque esta gente pensaba que el diezmo y las ofrendas no eran importantes, aunque mi Palabra dice que es un mandamiento"*. En Malaquías 3:8-9 está escrito: *"¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado."* El Señor me explicó que cuando su pueblo retiene los diezmos, esto dificulta la obra del Señor, y por eso el Evangelio no puede ser predicado. La gente en este lugar sufre mil veces más que otros porque conocían la Palabra de Dios y la desobedecieron.

Mientras continuábamos nuestro camino, el Señor me mostró a un hombre. Pude verlo desde la cintura hasta la cabeza. Luego tuve una visión que me mostró cómo había muerto. Se llamaba Rogelio. Estaba en su coche cuando una persona se acercó a él para predicar el Evangelio y darle una Biblia. Pero Rogelio ignoró la advertencia de esa persona y siguió su camino sin saber que su coche sería atropellado unos minutos después. Su coche cayó por un precipicio y Rogelio murió poco después. Durante el accidente, la Biblia se abrió en Apocalipsis 21:8 *"Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda."* Cuando Rogelio leyó este versículo, murió y arribó al Infierno.

Él sólo había estado allí un mes y todavía tenía carne en la cara. Sin embargo, sufría como todos los demás. Al principio, él no sabía por qué estaba en el Infierno. Creo que cuando este cristiano se acercó a su carro, fue la última oportunidad de Rogelio de aceptar a Jesús. De la misma manera que muchos ya han tenido la oportunidad de aceptarlo. Hoy los invito a abrir sus corazones a Jesús; Él es el único Camino, la Verdad y la Vida (Juan 14:6). Es sólo a través de Él que podemos ser salvos en el Reino de los Cielos (Hechos 4:12). El Señor también nos pide que sigamos sus caminos en santidad y honor. Que Dios los bendiga.

Cuarto Testimonio

Que Dios los bendiga, hermanos. Cuando el Señor tomó mi mano, pude ver que yo estaba de pie sobre una roca y detrás de nosotros, vi a un ángel. Empezamos a bajar por un túnel a una velocidad increíble. Rápidamente, me di la vuelta y vi que el ángel se había ido. Me sentí muy asustado. Le pregunté al Señor: *"Señor, ¿dónde está el ángel? ¿Por qué ya no está aquí?"* El Señor dijo: *"No puede venir a donde vamos."*

Seguimos bajando y de repente todo se detuvo como un ascensor. Vi varios túneles. Fuimos al que mi hermana Sandra os contó, el túnel donde la gente era suspendida de la cabeza por ganchos y encadenada a la cintura. La pared donde estaba la gente, parecía infinitamente larga. Millones de personas estaban colgadas de esa pared. Estas personas tenían gusanos por todo su cuerpo. Miré hacia adelante y vi que había otra pared, igual que la otra. Entonces le dije a Jesús: *"¡Señor! ¡Hay tanta gente en este lugar!"* Instantáneamente, un verso apareció en mi mente; un verso que no podía reconocer. El Señor me dijo: *"El Seol y el Abadón nunca se sacian"*. (Proverbios 27:20).

Dejamos este lugar y llegamos a un lugar que llamamos "Valle de los Calderos". Estos calderos estaban llenos de barro hirviendo. Nos acercamos a uno de ellos. La primera persona que vi allí fue una mujer. Su cuerpo estaba flotando y hundiéndose en el barro, pero cuando el Señor la miró, dejó de moverse y permaneció suspendida en el barro a la altura de la cintura. El Señor le preguntó: *"Mujer, ¿cómo te llamas?"*. Ella respondió: *"Me llamo Rubiella"*. Su pelo estaba lleno de barro hirviendo y la carne colgaba de sus huesos ennegrecida por el fuego. Los gusanos entraron por los agujeros de sus ojos y salieron por su boca y luego entraron de nuevo por su nariz y molestaron a sus oídos. Cuando los gusanos no podían entrar, simplemente cavaban un agujero para entrar en otra parte del cuerpo, causando un dolor indescriptible.

Ella gritó: *"¡Señor, por favor! Sácame de este lugar. ¡Ten piedad de mí! ¡No puedo seguir así mucho más tiempo! ¡Detén todo esto, Señor! ¡Por favor, ten piedad de mí!"* El Señor le preguntó por qué ella estaba allí. Ella estaba allí a causa de la vanidad. Esa misma palabra estaba escrita en la placa de metal que tenía en el pecho. En su mano había una botella perfectamente normal, pero a sus ojos, la botella parecía un perfume muy caro. Rubiella tenía que tomar la botella llena de ácido y rociarla con todo su cuerpo. Le derretía la carne y le causaba mucho dolor.

Ella gritó al Señor: *"¡Señor, por favor, ten piedad de mí! ¡No puedo quedarme más aquí! Sólo un segundo, Señor"*. El Señor nos explicó que esta mujer estaba allí por su perfume, como nos dice la Palabra de Dios en Deuteronomio 5:7 *"No tendrás dioses ajenos delante de mí."* Ella estaba allí porque su belleza, sus perfumes y su vanidad tenían el primer lugar en su vida. Jesús es el Rey de reyes y el Señor de señores! Él debe ser el Primero en tu vida; por eso esta mujer estaba allí. Tristemente, Jesús la miró y le dijo: *"Rubiella, es demasiado tarde para ti, los gusanos serán tu cama y los gusanos te cubrirán"*. Cuando dijo eso, una manta de fuego la cubrió completamente. Mientras su cuerpo ardía dentro del caldero, tenía un dolor horrible.

Entonces nos alejamos de este lugar y llegamos a un lugar donde había enormes puertas. Cuando nos acercábamos, se abrieron para nosotros. Detrás de esas puertas había una cueva gigante. Mientras miraba, vi diferentes colores moviéndose como una nube de humo. De repente, escuchamos música; salsa, vallenato, rock y diferentes tipos de música popular que la gente escucha en la radio. De repente, el Señor que es todo poderoso, hizo un movimiento de su mano y vimos millones y millones de personas que estaban colgadas con grilletes en sus manos, que estaban brincando desenfrenadamente sobre el fuego.

El Señor nos miró y dijo: *"Mira, este es el salario de los bailarines."* Tenían que saltar frenéticamente de arriba a abajo al ritmo de la música. Si era una canción de salsa lo que se tocaba, tenían que saltar al mismo ritmo, cualquiera que fuera el estilo de música, tenían que saltar al ritmo de esa música. Nunca debían dejar de saltar. Pero peor aún, sus zapatos tenían tacones de 15 cm de largo. Cada vez que saltaban, sus tacones les perforaban los pies. Nunca tuvieron un momento de descanso. Cuando alguien intentaba dejar de bailar, los demonios venían inmediatamente y lo apuñalaban con lanzas, lo maldecían y decían: *"¡Alabado sea! ¡Este es tu reino ahora! ¡Alabado satanás! ¡Alabado sea! ¡No puedes parar, elógialo! ¡Alabado sea! ¡Tienes que elogiarlo! ¡Tienes que saltar! ¡Tienes que bailar! ¡No puedes parar uno solo segundo!"*

Fue terrible porque muchas de estas personas eran Cristianos que conocían al Señor, pero estaban en clubes nocturnos cuando murieron. Quizás se pregunten: *"¿Dónde dice la Biblia que está mal bailar?"* En Santiago 4:4, la Palabra de Dios dice: *"¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios."* También en 1Juan 2:15-17 *"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. ¹⁶Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. ¹⁷Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre."* Recuerden, el mundo pasará y todo perecerá, pero el que hace la voluntad de Dios vivirá para siempre.

Mis amigos y hermanos, cuando salimos de este lugar, vimos algo que parecía puentes que dividían el Infierno en diferentes secciones de tortura. Vimos a un espíritu caminando por una pasarela. Este espíritu se veía en todos los sentidos como una muñeca que ya habíamos visto en la tierra. Estas muñecas se llaman "Les Trolls Trésors". Tienen diferentes colores de pelo, la cara de un anciano pero el cuerpo de un niño, sin órganos sexuales. Sus ojos están llenos de maldad. El Señor nos explicó que son espíritus de pérdida. Este espíritu tenía una lanza en la mano y caminaba pomposamente por esta pasarela, como si fuera parte de la realeza. Al caminar, apuñalaba con su lanza a la gente que estaba abajo. Los maldecía diciendo: *"¿Recuerdas el día en que estabas fuera de una iglesia cristiana y no querías entrar? ¿Recuerdas el día que te predicaron y no quisiste escuchar? ¿Recuerdas el día que te dieron un folleto del Evangelio y lo tiraste?"*

Las almas perdidas estaban tratando de cubrir el lugar donde sus oídos estuvieron una vez. Ellas respondieron al demonio: *"¡Cállate! ¡Cállate! ¡No me digas nada más! No quiero saber nada más, icállate!"* Sin embargo, el espíritu maligno sintió gran placer al hacerlo, porque causó gran dolor a sus almas.

Seguimos caminando con el Señor. Mirando a un grupo de personas, nos dimos cuenta de que un hombre gritaba más fuerte que los demás que se quemaban allí. Dijo: *"¡Padre, ¡Padre, ten piedad de mí!"* El Señor no se había detenido a mirarlo antes, pero cuando oyó la palabra "Padre", tembló y se volvió. Jesús, mirándole, le dijo: *"Padre? ¿Me llamas Padre? No, yo no soy tu Padre y tú no eres mi hijo. Si fueras mi hijo, ahora estarías conmigo en el Reino de los Cielos."*

Eres el hijo de tu padre el diablo". Inmediatamente, una manta de fuego cubrió todo su cuerpo.

El Señor nos contó la historia de este hombre. El hombre lo había llamado Padre porque lo conocía. Él fue a la iglesia y escuchó a Dios a través de Su Palabra y obtuvo muchas promesas de Dios. Entonces le preguntamos: *"¿Qué le ha pasado a este hombre, Señor? Entonces, ¿por qué él está aquí?"*. El Señor le respondió: *"Vivía una doble vida; vivía de una manera en casa y de otra en la iglesia. Creía en su corazón: 'Bueno, nadie vive cerca de mí, ni el pastor, ni siquiera un hermano, así que puedo hacer lo que quiera.' Pero ha olvidado que los ojos del Señor están en todas partes en cada uno de tus caminos y que nadie puede mentir y esconderse del Señor".* La Palabra de Dios nos dice: *"No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará."* (Gálatas 6:7) Este hombre sufrió mil veces más que los demás. Él pagaba una doble condenación: una por sus pecados y la otra por pensar que podía engañar al Señor.

Hoy en día, la gente trata de clasificar la gravedad de los pecados; creen que los homosexuales, los ladrones y los asesinos son más pecadores que los mentirosos o los chismosos. Pero a los ojos del Señor, todos estos pecados tienen el mismo peso y salario. La Biblia nos dice que *"La paga del pecado es muerte",* y *"El alma que pecare, ésa morirá"*. (Romanos 6:23) (Ezequiel 18:20). Amigos míos, hermanos míos, os invito a aceptar la invitación de Jesús. Jesús te extenderá su mano misericordiosa hacia vosotros si te arrepientes. La Palabra del Señor dice que la misericordia será concedida a aquellos que cambien su camino y se arrepientan. Es realmente mejor creer ahora que esperar y descubrir el doloroso camino más tarde. Que Dios os bendiga.

Quinto Testimonio

La Palabra de Dios nos dice en Romanos 6:23 *"Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro."*

Cuando bajamos, sentí el dolor y experimenté lo que era estar muerto. Tenía mucho miedo de todo lo que veía. Me di cuenta de que había mucha, mucha gente en ese lugar; todos estaban gritando y llorando. La oscuridad era total, pero con la presencia del Señor, la oscuridad se disipaba. Pudimos ver a miles y miles de personas llorando, pidiendo ayuda y lástima. Clamaban al Señor para que los sacara de allí. Sentimos un gran dolor porque sabíamos que el Señor sufría enormemente cuando los veía. Muchos gritaron al Señor para que los sacara de allí por sólo un segundo. El Señor les dijo: *"¿Por qué queréis salir?"* Ellos le respondieron: *"¡Quiero ser salvo! ¡Quiero arrepentirme y ser salvado!"* Pero era demasiado tarde para ellos. Queridos lectores que me están leyendo en este momento, ahora es la única oportunidad de elegir su destino eterno. Puedes elegir un lugar de Salvación eterna o un lugar de condenación eterna.

Luego bajamos un poco más. Podía ver que el suelo en el que caminábamos estaba siendo destruido por el fuego; el lodo y las llamas salían de él. También había un terrible olor en todas partes. Estábamos muy disgustados y nauseabundos por el olor y los gritos de esas personas. A lo lejos, vimos a un hombre que estaba profundamente anclado en el barro ardiente de la cintura

para abajo. Cada vez que levantaba los brazos, la carne de sus huesos caía en el barro. También pudimos ver humo gris dentro de su esqueleto. Le preguntamos al Señor qué era. Este tipo de humo se encontraba en cada persona en el Infierno. El Señor nos dijo que este humo era sus almas atrapadas dentro de sus cuerpos pecadores, como está escrito en Apocalipsis 14:11 *"Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre."*

Empezamos a entender muchas cosas que no sabíamos sobre la tierra; el mensaje más claro era que nuestra vida en la tierra determina dónde pasaremos la eternidad. Mientras caminábamos de la mano con el Señor, nos dimos cuenta de que el Infierno tenía diferentes lugares con diferentes niveles de tortura. Vinimos a un lugar donde había varias cárceles llenas de almas atormentadas. Estas almas eran atormentadas por muchos tipos de demonios. Los demonios maldecían a las almas diciendo: *"¡Eres maldito, miserable! ¡Alabado sea satanás! ¡Sírvele como lo hiciste cuando estabas en la tierra!"* Estas almas sufrían terriblemente a causa de los gusanos; y el fuego era como un ácido en todo su cuerpo.

Vimos a dos hombres dentro de una celda de prisión, cada uno con un puñal en la mano y apuñalándose el uno al otro. Se decían unos a otros: *"¡Maldito seas, miserable! ¡Es tu culpa que esté aquí! ¡Me trajiste aquí porque me escondiste la verdad y no me hiciste reconocer al Señor! ¡No me dejaste recibirlo! Tantas veces habría tenido la oportunidad y tú no me dejaste aceptarlo. ¡Por eso estoy aquí, atormentado día y noche!"* A través de una visión, el Señor nos mostró su vida en la tierra. Los vimos juntos en un bar. Una discusión estalló y se convirtió en una pelea. Ambos estaban borrachos. Uno de ellos agarró una botella rota y el otro sacó un cuchillo. Lucharon hasta que cada uno de ellos fue herido de muerte. Estos dos hombres estaban condenados a repetir este escenario para siempre. También estaban atormentados por el recuerdo de su amistad en la tierra. Eran entonces dos mejores amigos que se amaban como hermanos. ***Quiero decirles hoy que hay un solo Amigo verdadero y que Su nombre es Jesús de Nazaret. Él es el verdadero Amigo. Él es el Amigo fiel que está contigo en todo momento.***

Continuando nuestra marcha, vimos a una mujer dentro de otra celda. Se revolcaba en el barro. Su cabello estaba todo enredado y embarrado. Dentro de la misma celda había una serpiente larga y grande. Se movía muy cerca de ella, rodeaba su cuerpo y la penetraba en sus partes íntimas. Estaba obligada a tener contacto sexual con esa serpiente. En este lugar, todos los hombres y mujeres que vivían en la fornicación fueron forzados a repetir esto en el Infierno. Tuvieron que hacerlo con una serpiente que estaba cubierta de espinas de 15 cm de largo. La serpiente desgarraba su cuerpo cada vez que entraba en ella. Lloraba al Señor, pidiéndole que parara esto. Ella no quería sufrir más: *"¡Haz que pare! ¡No quiero seguir haciendo esto! ¡Por favor, para!"* Ella imploraba al Señor mientras la serpiente entraba en ella desgarrando su cuerpo una y otra vez.

Tratamos de taparnos los oídos para no oír más sus gritos, pero aún así podíamos oírlos. Nos esforzamos aún más por taparnos los oídos, pero no ayudó. Le dijimos al Señor: *"Por favor, Señor, ya no queremos ver y oír esto. ¡Por*

favor!". El Señor respondió: *"Es necesario que veáis esto porque podréis contárselo a otros, porque mi pueblo está siendo destruido, mi pueblo está ignorando la verdadera Salvación, el verdadero camino de la Salvación."* Continuamos nuestra marcha y vimos un lago gigantesco con miles de personas en medio de las llamas. Estaban agitando sus manos pidiendo ayuda pero varios demonios estaban volando sobre este lugar. Estos demonios usaban lanzas con cabezas curvas en forma de S. Las usaban para herir a las personas que se quemaban en el lago. Los demonios se rieron de ellos y los maldijeron diciendo: *"¡Maldito seas, miserable! ¡Ahora tienes que adorar y alabar a satanás! ¡Alábalo como lo hacías cuando estabas en la tierra!"* Había miles y miles de personas. Estábamos asustados, sentíamos que si no tomábamos la mano del Señor, nos quedaríamos en este horrible lugar. Estábamos aterrorizados de cómo nos sentíamos.

A esta distancia vimos a un hombre de pie, agonizando y sufriendo un gran dolor. Dos demonios volaban sobre él y lo atormentaban. Cavaban en su cuerpo con sus lanzas y le quitaban las costillas. También se reían de él todo el tiempo. Más adelante, el Señor me mostró que el hombre también estaba atormentado por su constante preocupación por la familia que había dejado en la tierra. El hombre no quería que su familia aterrizara en el mismo lugar de tormento. Estaba preocupado porque nunca había transmitido el mensaje de salvación. Estaba atormentado porque recordaba que una vez había tenido la suerte de recibir este mensaje. Era una persona muy importante para transmitir este mensaje a su familia, pero decidió ignorarlo y ahora estaba preocupado por su esposa e hijos.

Los tormentos continuaron y mientras los demonios le cortaban los brazos, él cayó en el barro ardiente. Debido al dolor del barro ardiente, se movía como un gusano de un lugar a otro. La carne se le caía de los huesos por el calor. Luego empezó a resbalar como una serpiente, tratando de salir de allí. Pero cada vez que lo intentaba, los demonios lo volvían a empujar, y se hundía aún más en el barro. Entonces vimos un gran número de demonios en un solo lugar. Algo me llamó la atención, noté que a uno de los demonios le faltaba un ala. Le pregunté al Señor: *"Señor, ¿por qué falta un ala de este demonio?"* El Señor dijo: *"Este demonio fue enviado a la tierra con un propósito, pero no pudo cumplir su tarea y fue devuelto al Infierno por uno de los siervos de Dios. Entonces vino satanás, lo castigó y le cortó una de sus alas."* Entonces entendimos que como cristianos, tenemos toda la autoridad y la fuerza en el Nombre de Jesús para desterrar demonios y principados.

Queridos amigos que están leyendo estas palabras en este momento, este testimonio no es para condenación sino para Salvación; por lo tanto, pueden examinarse a sí mismos y ver la condición de su corazón ante el Señor. Esto es para que cambies tus caminos para la Salvación y no para la condenación. Ahora, eleva tu corazón ante el Señor y confiesa tus pecados, para que si el Señor viniera en este mismo momento, puedas ir con Él en vez de ir a este lugar de tormento donde hay llanto y crujir de dientes. Allí comprenderéis verdaderamente por qué Jesús nos redimió a gran precio en la cruz del Calvario. Vimos a varias personas en el Infierno que no sabían por qué estaban allí. Sus vidas estaban llenas de actividades que no creían que fueran pecados. Querido

amigo, ¡examínese a si mismo! ¡No pienses que mentir, robar y ser vanidoso es aceptable! ¡Estos son pecados a los ojos del Señor! Queridos hermanos, ¡apártense de estas cosas y dejen de hacerlas! Les doy este mensaje para que puedan dejar de pecar obstinadamente y así mirar más de cerca el rostro del Señor.

Sexto Testimonio

Salmos 62:13 "Y tuya, oh Señor, es la misericordia; Porque tú pagas a cada uno conforme a su obra."

La mañana que el Señor nos visitó en esta pieza, nos tomó de la mano y comenzamos a descender. Mi corazón estaba lleno de miedo, ni siquiera puedo describirlo. Yo sólo sabía que no debía dejar la mano de mi Salvador. Sentí que Jesús era mi vida, mi luz y toda mi esperanza estaba en Él. Sin Él, me habría quedado en este lugar. Nunca pensé que iría a este lugar. No creía que tal lugar pudiera existir. Incluso como cristiano, siempre había creído que el purgatorio era el Infierno, pero Dios me mostró la realidad del Infierno. Cuando llegué al Infierno, sentí este lugar temblar. Y todos los demonios que había allí corrían a esconderse porque ninguno de ellos podía soportar la presencia del Señor. Oímos a las almas cautivas gritar aún más fuerte porque sabían que Jesús de Nazaret estaba allí. Sabían que sólo había una persona que podría sacarlos de allí. Tenían esa esperanza, aunque fuera una falsa esperanza.

Caminábamos mano a mano con Jesús y llegamos a la sección de la fornicación. Jesús se volvió para ver a una mujer completamente cubierta por fuego. Cuando Jesús la vio, comenzó a salir tranquilamente del fuego, pero sus sufrimientos no cesaban. Estaba desnuda y podíamos ver todas sus características físicas. Su cuerpo estaba sucio y olía muy mal. Su cabello estaba desordenado y también tenía lodo verde amarillento en su cuerpo. No tenía ojos y sus labios caían en pedazos. No tenía orejas, sólo agujeros. Con sus manos, cuyos huesos estaban carbonizados, tomaba la carne que caía de su rostro e intentaba ponerla en su sitio, pero eso le causaba aún más dolor.

Entonces ella comenzó a temblar y a gritar más fuerte; sus gritos eran interminables. Estaba llena de gusanos y una serpiente estaba envuelta alrededor de sus brazos. Era muy gruesa y tenía espinas alrededor de su cuerpo. Esta mujer también tenía el número 666 grabado en su cuerpo; el número de la bestia, mencionado en el libro de Apocalipsis 13:11-18. Ella también llevaba una placa en el pecho, hecha de un metal desconocido que el fuego no podía consumir. En esta placa estaba escrito algo en un idioma extraño, pero entendíamos lo que estaba escrito. Estábamos leyendo: "Estoy aquí por fornicación." Cuando Jesús la vio, le preguntó: "*Elena, ¿por qué estás aquí?*". Mientras respondía a Jesús, su cuerpo estaba retorcido por el dolor de sus tormentos. Ella le dijo que ella estaba aquí por fornicación. Ella seguía pidiéndole perdón al Señor.

Luego empezamos a ver el evento de su muerte. Cuando ella murió, tuvo relaciones sexuales con uno de sus amantes. Ella creía que el hombre con el que vivía se había ido de viaje. Sin embargo, este hombre volvió de su trabajo y la encontró en la cama con otra persona. Entonces se dirigió a la cocina, agarró un cuchillo grande y lo clavó en la espalda de Elena. Ella murió y fue llevada al

Infierno de la misma manera que murió: totalmente desnuda. En el Infierno, todo se materializa. Así que ella todavía tenía ese gran cuchillo en la espalda, causándole un dolor insoportable. Ella había estado en el Infierno durante 7 años y podía recordar cada momento de su vida y muerte. También recordaba aquella vez en que alguien había intentado predicarle sobre Jesús, afirmando que él era el único que podía salvarla. Ahora era demasiado tarde para ella y para todos los que están en el Infierno.

La Palabra de Dios habla mucho de la fornicación, es muy clara al respecto. Fornicar es tener relaciones sexuales fuera del matrimonio. 1Corintios 6:13 *"Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; pero tanto al uno como a las otras destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo."* También en 1Corintios 6:18 *"Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca."* Cuando Jesús terminó de hablar con ella, estaba cubierta con una gran manta de fuego y ya no podíamos verla. Pero oímos el ruido de su carne ardiendo y esos horribles gritos, que ni siquiera puedo describirlos con palabras.

Mientras continuábamos nuestro camino con el Señor, Él nos mostró toda la gente allí: Los idólatras, los que usaban y practicaban la magia, los inmorales, los adúlteros y los homosexuales. Estábamos tan asustados. Deseábamos tanto dejar este lugar. Pero Jesús seguía diciendo que era necesario ver todo esto porque entonces podríamos hablar con la gente sobre ello para que pudieran creer. Así que caminamos con Jesús, sosteniendo Su mano aún más fuertemente. Llegamos a la sección que más me conmovió. Vimos a un joven de 23 años colgando de su cintura en medio del fuego. No podíamos ver exactamente qué castigo estaba sufriendo, pero vimos el número 666 grabado en él. También tenía una placa de metal en el pecho que decía: "Estoy aquí para ser normal. Cuando vio a Jesús, extendió sus manos hacia Él, implorando su misericordia. La Palabra de Dios dice en Proverbios 14:12 *"Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte."*

Cuando leímos la placa que decía "Estoy aquí para ser normal", le preguntamos al Señor *"¡Señor, icómo es eso! ¿Es posible que alguien venga a este lugar por esa razón?"* Entonces Jesús le preguntó: *"Andrew, ¿por qué estás aquí?"* Él respondió: *"Jesús, cuando estaba en la tierra, creía que sólo el robo y el asesinato eran pecados y por eso nunca intenté estar cerca de ti."* En el Salmo 9:18 está escrito: *"Los malos serán trasladados al Seol, Todas las gentes que se olvidan de Dios."* Andrew cometió un grave error al clasificar los pecados, como mucha gente hace hoy en día. La Biblia es muy clara cuando dice que la paga del pecado es la muerte, pero que el don gratuito de Dios es la vida eterna. (Romanos 6:23) Además, cuando la Biblia habla de los pecados, nunca se clasifican en orden de gravedad porque cada uno de ellos es simplemente un pecado. Andrés había tenido la oportunidad de conocer y aceptar a Jesús, pero no aprovechó la oportunidad que Dios le dio. Tal vez tuvo mil oportunidades de conocer al Señor, pero nunca quiso conocerlo y por eso estaba allí. Luego una gran manta de fuego cubrió su cuerpo y ya no lo vimos.

Continuábamos avanzando con Jesús. A lo lejos, veíamos algo caer, como pedazos de material. Al acercarnos finalmente vimos que eran personas que

caían en el Infierno, y eso en todo momento. Gente que acababa de morir en la tierra sin haber aceptado a Jesucristo en sus corazones. Vimos a varios demonios corriendo hacia un joven y empezando a destruir su cuerpo. Inmediatamente, su cuerpo comenzó a llenarse de gusanos. Él gritaba: "*¡No! ¿Qué es eso? ¡Basta! ¡No quiero estar en este lugar! ¡Basta! ¡Sólo puede ser un sueño! ¡Sácame de este lugar!*" Ni siquiera sabía que estaba muerto y que había muerto sin Jesús en su corazón. Los demonios se rieron de él y siguieron atormentando su cuerpo. Entonces el número 666 apareció en su frente y una placa de metal en su pecho. Aunque no podíamos ver por qué había venido al Infierno, sabíamos que nunca saldría. El Señor nos explicó que los tormentos de toda esta gente en el Infierno serían aún mayores en el Día del Juicio Final. Si estaban sufriendo de una manera horrible ahora, no puedo imaginarme cuánto más sufrirán después del Día del Juicio Final.

No vimos ni un solo niño allí. Sólo vimos a miles y miles de jóvenes, hombres y mujeres de diferentes nacionalidades. Sin embargo, en el Infierno, ya no hay nacionalidad ni nivel social. Todos vienen aquí para ser atormentados y castigados. Había una cosa que todos querían, y era una oportunidad de salir, al menos por un segundo. También querían tener una gota de agua para refrescar sus lenguas, como la historia del hombre rico en la Biblia (Lucas 16:19). Pero esto ya no era posible; ellos eligieron donde querían pasar su eternidad. Decidieron pasarla sin Dios. Dios nunca envía a nadie al Infierno, todos llegan al Infierno por sus propias acciones. En Gálatas 6:7 "*No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.*"

Hoy, tienes esta gran oportunidad de cambiar tu destino eterno. Jesús todavía está disponible y la Biblia dice que mientras tengamos vida, tenemos esperanza. Hoy tienes vida, no pierdas esta oportunidad, podría ser la última. ¡Que Dios os bendiga!

[Fin del testimonio].

Llamada al Arrepentimiento

Querido amigo, tú que acabas de leer este testimonio de estos 7 jóvenes colombianos, por favor medita de nuevo sobre la vida que llevas. El Infierno, como acabas de darte cuenta, es más real de lo que pensabas. ***El Infierno es real, y es eterno.*** Ningún vocabulario puede describir el grado de tormento que hay en el Infierno. El Infierno es horrible, y este es el momento de huir de este terrible castigo eterno. Si piensas que ya no es útil que te arrepientas porque tus pecados son muchos, tantos que Dios ya no puede perdonarlos, me gustaría asegurarte que estás equivocado. Es precisamente debido a nuestros muchos pecados que Jesús vino a morir en la Cruz. Y para perdonarnos, Él no tiene en cuenta el número de nuestros pecados. Más bien hace prevalecer su gran misericordia. Aprovecha, pues, esta ocasión y entrega tu vida a Jesucristo para ser salvado.

Vosotros que creéis que el perdón ya no se os puede conceder porque vuestro pecado es demasiado grave, quiero que sepáis que, aparte de la blasfemia contra el Espíritu Santo, que es el único pecado que Dios nunca perdonará,

ningún otro pecado es demasiado grave para ser perdonado por Dios. ¡Arrepiéntete! **Jesucristo** el único Salvador y el único Señor está dispuesto a perdonarte, sin tener en cuenta la gravedad de tu falta. Jesucristo no vino a condenar, sino a salvar. Fue para salvarnos que se dejó crucificar en la cruz del Gólgota. **¡Sálvate del Infierno** aceptando a **Jesucristo** como único Salvador y único Señor! Y si quieres saber cuál es el único pecado grave que Dios nunca perdonará, los invito a leer la enseñanza "**Blasfemia contra el Espíritu Santo**", que encontrarás en el sitio www.mcreveil.org.

Vosotros que estáis en la secta de los Iluminati, o en la masonería, o en la Rosacruz, o en la Orden de Malta, o en la secta de Eckankar, o en la secta de Maikari, o en cualquier medio oculto, no creáis que ya estáis condenados para siempre. Sé que de acuerdo con los pactos que firmaste en tu camerino, se supone que nunca debes dar marcha atrás bajo pena de morir, se supone que nunca debes traicionar los secretos de la secta so pena de ser asesinado, Se supone que estás condenado para siempre a servir a lucifer para arder con él en el Infierno después de tu muerte. Quiero asegurarte que todo lo que te hicieron creer en tu secta es falso. Puedes dar marcha atrás sin morir, puedes exponer los secretos de la secta sin ser asesinado, puedes renunciar a todos los pactos que firmaste con lucifer, sin arder con él en el Infierno después de tu muerte. Basta con que te arrepientas, y aceptes a **Jesucristo** el Salvador y único verdadero Maestro, y él anulará todos los pactos que te atan al diablo, y te salvará. Si quieres saber cómo renunciar a satanás y ser totalmente liberado por Jesucristo, te invito a leer la enseñanza "**Cómo dejar el campamento de satanás**" que encontrarás en el sitio www.mcreveil.org.

Tú que eres un chamán, o un vidente, o un médium, o un marabuto, o un brujo, o un adivino, o un visionario, debes saber que todo lo que satanás te ha prometido por el servicio que le estás dando es una mentira. No conseguirás nada de todo lo que te prometió. El Infierno te espera si no te arrepientes. Y en el Infierno, es todavía satanás a quien sirves con gran celo, quien se burlará de ti, y te torturará con extrema ingratitud. Renuncie a la brujería, renuncie a la clarividencia, renuncie a toda actividad satánica, y crea en Jesucristo ahora. Él te salvará.

Tú, que eres homosexual, o lesbiana, o transexual, o pedófilo, o prostituido(e), u otro criminal sexual, reincidente o incluso multireincidente, sabes que tu caso aún no ha sido resuelto ante Dios. Ya que aún estás vivo, no es demasiado tarde para escapar del Infierno. Confiesa tus obras y arrepiéntete. Jesucristo siempre está listo para perdonarte y salvarte del Infierno.

Si eres miembro de uno de esos clubes de servicios, como el club de Leones, el club Rotary, el club Rotaract, la cámara económica joven, etc. que a primera vista no tiene nada sospechoso o peligroso, deberías saber que estás en un club satánico. Tarde o temprano, tendrás que enfrentarte a exigencias que se te impondrán y tendrás que hacerlo porque tu vida o la de tu familia o tu posición social se verán amenazadas. No se deje seducir por los llamados beneficios materiales que obtiene al afiliarse a este club. Sal de ahí inmediatamente y acepta a Jesucristo como tu Señor y tu Salvador personal, y escaparás del Infierno.

Tú, que te llamas animista, y te aferras a las tradiciones ancestrales so pretexto de que el Cristianismo es la religión de los Blancos, sabe que en materia de Salvación no hay ni Blanco ni Negro. El fuego del Infierno no tiene en cuenta el color de la piel. Si todavía crees que una estatua, un animal, uno muerto o algunos huesos de los muertos, o cualquier objeto, puede servirte como un dios, es hora de que entres en razón. No es el hombre quien debe crear a Dios o quien debe crear a un cualquier dios. Lo contrario es cierto. Porque un Dios, sea lo que sea, se supone que es el que creó a los que le adoran. El hombre normal, el hombre mentalmente equilibrado, el hombre que disfruta de todos sus sentidos, debe adorar a un Dios sólo porque este Dios lo creó.

Tú que adoras a una persona muerta, o a un animal, o a cualquier objeto, o incluso a un hombre mortal, tómate un momento para pensar y hacerte estas preguntas: ¿Cuándo te creó un muerto? ¿Cuándo te creó un animal? ¿Cuándo te creó un objeto? ¿Cuándo te creó un hombre mortal? Cuando eliges adorar a un muerto, o a un animal, o a un objeto, o a un hombre, aceptas y demuestras, incluso sin darte cuenta, que fue este muerto, este animal, este objeto, o este hombre, quien te creó. ¿Eres realmente la criatura de un muerto, o de un animal, o de un objeto? Por favor, vuelve a la razón.

Un hombre lúcido adora a un Dios sólo porque cree que este Dios puede salvarlo. Y para que un Dios pueda salvarte, este Dios debe ser capaz de salvarse a Sí mismo. Dime un hombre muerto que pueda salvarse a sí mismo si conoces alguno. Nombra un animal que pueda salvarse a sí mismo si conoces alguno. Dime un objeto que pueda salvarse a sí mismo si conoces alguno. Nombra a un hombre que pueda salvarse a sí mismo si conoces a alguno. Estás de acuerdo conmigo en que ninguno de estos dioses puede salvarse a sí mismo, y ninguno de ellos puede salvar a nadie. Por tanto, es una aberración creer en un dios que no ha creado nada y que no puede salvar. Así que debes saber que es pura locura creer que una estatua, un animal, un muerto o algunos huesos de los muertos, o cualquier otro objeto inanimado puede de repente convertirse en tu dios. Acepta a Jesucristo, el único Dios viviente, y renuncia a la idolatría para escapar del tormento del Infierno, como se describe en el testimonio que acabas de leer. Recuerde que **adorar a un dios que no sea el Dios creador de todas las cosas es idolatría**. Es un pecado grave a los ojos de Dios, y este pecado te llevará al Infierno, si no te arrepientes.

Tú, que te dices ateo y continúas negando la existencia de Dios, debes saber que es un grave error el que estás cometiendo. Renuncia a esta posición antes de que sea demasiado tarde. A tu alrededor, todo te demuestra la existencia de Dios. Si sigues obstinado, es en los terribles tormentos del Infierno que admitirás que Dios existe, pero será demasiado tarde para ti. Ahora es el momento de arrepentirte.

No importa en qué situación te encuentres, mientras no hayas hecho a Jesucristo el Salvador y Maestro de tu vida, debes saber que este lugar de tormento te está esperando en todo momento. El Infierno es real y sólo Jesucristo salva y libera del Infierno. Regresa a Dios mientras aún sea posible hacerlo. Sólo en la tierra tienes la oportunidad de arrepentirte. Un segundo después de tu último aliento, es demasiado tarde, y Dios no cambiará Su palabra

para salvarte en ese momento. Te ruego que regreses a Dios por medio de Jesucristo, para escapar de todos los horrores de los que hablan estos testimonios. Confiesa tus pecados, renuncia a tus malas obras, y sé bautizado en agua, es decir, por **inmersión**, para el perdón de tus pecados, y nunca te encontrarás en este tormento eterno descrito arriba.

Tú que crees ser Cristiano, este mensaje te concierne: *El Infierno es real, y es eterno.* El título de cristiano no es una garantía de que ya has escapado del Infierno. Es la vida que llevas la que determinará todo. Si eres de los que clasificaron los pecados en grandes pecados y pequeños pecados, debes saber que te equivocaste, como acabas de leer en estos testimonios. El Infierno no distingue entre pecado pequeño y gran. La Biblia nos dice en Romanos 6:23 que **"La paga del pecado es la muerte"**. No dice que el salario del adulterio o de la homosexualidad es la muerte, pero ella dice "el salario del **pecado**". Por lo tanto, huye de todo lo que creías que eran pecados pequeños, arrepíentete y pon tu vida en orden ante Dios. Ningún pecado es demasiado pequeño para el Infierno.

Tú que crees que eres cristiano y sigues persiguiendo el dinero, (Mateo 6:32-34), debes saber que el dinero no te será útil en el momento en que quieras contar con él. Y si todavía te sientes cómodo con lo falso, la corrupción y el engaño, ¡para! Dios espera de ti la santificación (Hebreos 12:14). Y como acabas de enterarte, lo que pensabas que eran pequeños pecados, son más grandes de lo que pensabas.

Tú que crees que eres cristiano y que todavía estás en la brujería y las prácticas mágicas, para inmediatamente. Y si usted es el tipo de cristiano que no está legalmente casado y vive en una convivencia, deténgase inmediatamente y arrepíentase. Incluso si usted está en una iglesia que admite este tipo de locura, sepa que Dios no aceptará la locura porque su iglesia la acepta. Sepa también que Dios no cambiará Su palabra para conformarse a sus deseos y estilo de vida.

Tú que crees que eres cristiano y que tienes un corazón lleno de odio y resentimiento, arrepíentete ahora y perdona a todos los que te han ofendido y te han pedido perdón. El Infierno es tan horrible que no dejarías que una persona que te ofende, y que con todo su corazón te pide perdón, vaya a este lugar. No olvides que al perdonar a las personas, las liberas y les das la oportunidad de obtener el perdón ante Dios, para escapar del Infierno. No olvides que la falta de perdón también te llevará al Infierno. Busca también de pedir perdón a los que has ofendido. (Mateo 5:23-24).

Ustedes que estaban a punto de hacer un falso matrimonio, es decir, un matrimonio con motivos impuros, tengan cuidado. Y si estabas con una novia que te empuja a casarte con ella y que ella misma está tomando la iniciativa para tu boda, no caigas en esta trampa. De lo contrario, te arrepentirás por toda la eternidad. Sepas que estás tratando con una bruja que quiere tragarte antes de que tengas tiempo para pensar. Y si planeas casarte con una persona divorciada, o si planeas volver a casarte después de tu divorcio, detén esta locura mientras aún haya tiempo. Les insto a que lean la enseñanza sobre **"El Matrimonio"** que encontrarán en el sitio web www.mcreveil.org.

Tú que crees que eres cristiano cuando aún no has sido bautizado en el agua, es decir, por inmersión, debes saber que te equivocas. Para ser cristianos, hay

que creer en Jesucristo **y** ser bautizados en el agua para el perdón de sus pecados. Si mueres en tu estado, el Infierno te espera. Te exhorto a leer la enseñanza "**Los Bautismos**" que encontrarás en el sitio www.mcreveil.org.

Tú, que crees ser cristiano católico, debes saber que **el Catolicismo es la mayor secta satánica que existe en la tierra**. Si te quedas en este mundo satánico, acabarás en el Infierno en los próximos días. Y como acabas de enterarte, **el Infierno es real, y es eterno**. Sé que a menudo no os gusta que os digan la verdad. Pero ante la urgencia del Infierno, no puedo evitar informaros de la triste sorpresa que os espera en los próximos días, si permanecéis en vuestro endurecimiento. Y si os empeñáis en defender el catolicismo como os gusta, sabed que esta secta será incapaz de defenderos cuando estéis en el Infierno.

El catolicismo no es una iglesia. La virgen maría, de la que se habla cada día, es un demonio del Infierno, y no la madre de Jesús. La María, que era madre de Jesús en la tierra, ya no existe como virgen en ninguna parte. Había sido virgen en la concepción de Jesús y antes del nacimiento de Jesús. Después del nacimiento de Jesús ella se casó con José como estaba previsto, y tuvo sus otros hijos como nos enseña la Biblia. Lea los siguientes pasajes: Lucas 8:19-21 *"¹⁹Entonces su madre y sus hermanos vinieron a él; pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud..."* Mateo 12:46-50 *"⁴⁶Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar..."* Marcos 3:31-35 *"³¹Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle..."* Gálatas 1:19 *"¹⁹Pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor."* Marcos 15:40 *"⁴⁰También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé."*

Por lo tanto, no hay razón para que María todavía sea virgen. Dejad de dejaros engañar como idiotas. Una mujer casada, que además ha tenido hijos, no puede seguir siendo tratada como virgen y venerada como tal. Es la mayor estupidez que existe. Sabed también que también María, madre de Jesús, necesitaba un Salvador para ser salvada, como podéis leer en el siguiente pasaje: *"⁴⁶Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor;⁴⁷Y mi espíritu se regocija en Dios **mi Salvador**.⁴⁸Porque ha mirado la bajeza de su sierva; pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.⁴⁹Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre,⁵⁰Y su misericordia es de generación en generación A los que le temen."* Lucas 1:46-50. En cuanto a la salvación, María no tenía ningún lugar privilegiado ante Dios.

Tú que todavía estás en este movimiento satánico llamado catolicismo, sal de allí rápidamente si te preocupas por tu salvación; y si perseveras, te encontrarás en los próximos días, y esto por toda la eternidad, en este grado de tormento que acabas de leer. **Te recuerdo que el Infierno es real, y es eterno**. Si sigues creyendo que hay que pasar por María para llegar a Jesús, con el pretexto de que María como madre de Jesús estaría mejor situada para hablar a Jesús en tu favor, llega el día en que comprenderás que Jesús no necesitaba ni secretario de dirección ni secretario particular.

Tú que eres parte de la secta de los testigos de Jehová que enseñan que el Infierno no existe, sal de allí antes de que sea demasiado tarde. El Infierno

existe, el Infierno es más real de lo que crees. Todos los Testigos de Jehová que en la tierra afirmaban que el Infierno no existía, están actualmente en este Infierno siendo torturados día y noche. Fue cuando se encontraron en medio de las llamas del Infierno después de su muerte que se dieron cuenta de que era algo terrible contradecir a Dios. Ahora están en el Infierno gritando sin cesar, y algunos de ellos piden continuamente al Señor Jesús que les conceda un pequeño permiso, para que vengan a decir a los otros ciegos de la secta satánica de los Testigos de Jehová que deben creer que el Infierno existe, creer que Jesucristo es Dios, y pedir perdón para escapar del tormento eterno.

Tú que estás en la secta de los mormones, aún llamada "Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días", o en cualquier otra secta que usa una biblia diferente de la Sagrada Biblia, sal de ahí inmediatamente si tu salvación es importante para ti. Estos hijos del diablo hicieron sus propias biblias, para traer a la mayor cantidad de gente posible al Infierno. Estás advertido, **el Infierno es real, y es eterno.**

Tú que estás en la secta Brahmamita, o en las sectas llamadas la Iglesia Internacional Pentecostal Unida, y la Iglesia Progresista de nuestro Señor Jesucristo, o en cualquier otra rama de estas sectas satánicas donde se enseña que Jesucristo es al mismo tiempo Dios Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, sal de allí rápidamente. Para estos demonios, Jesucristo, que había pasado todo su tiempo en la tierra hablando sólo de su Padre, era un vulgar mentiroso. Te exhorto a leer la enseñanza **"¿Es Jesucristo el Dios Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo?"** que encontrarás en el sitio www.mcreveil.org.

Tú que estás en el tipo de iglesia donde hay lo que llaman **"cuaderno de diezmos"**, sal inmediatamente. Estos agentes de satanás te hacen perder tus bendiciones y te hacen pecar contra Dios. La Biblia dice: **"no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha"**. (Mateo 6:3). Y si usted está en el tipo de iglesia donde durante cada culto el mensaje debe ser detenido para recoger los diezmos y las ofrendas, salga rápidamente. Sepa que la codicia es el motivo principal de estos pastores.

Sepa que por **lo menos** debe dar sus diezmos y ofrendas al Señor. Y como habéis leído en este testimonio, hay gente en el Infierno que está allí, porque robaban Dios, negándose a dar sus diezmos y ofrendas a Dios. Por tanto, es robar Dios elegir no dar diezmos ni ofrendas a Dios. **Por lo tanto, dar a Dios es un mandamiento, no una opción.** Usted debe dar a Dios para que Su obra pueda ser hecha. Pero Dios no ha pedido que en las Iglesias se utilicen métodos satánicos para forzar a la gente a donar diezmos. Más bien, ha pedido que se enseñe a sus hijos a dar abundantemente, libremente, sin coacción y con alegría.

Como hemos estudiado en la enseñanza sobre **"La Iglesia"**, ya no es sólo el diezmo lo que Dios anima a sus hijos a dar, sino más bien todo lo que tienen. El Señor Jesús nos reveló el secreto escondido en el dar abundante y libremente a Dios. Y es por eso que en el Nuevo Pacto, Él ya no enfatizó el diezmar. Por el contrario, enseñó a sus discípulos a entregarse totalmente a Dios y a dar todo lo que tienen a Dios. Por lo tanto, en ausencia de dar todo, las personas han permanecido en la práctica del diezmo. Aquellos que no están listos para dar todo, ni para dar diezmos y ofrendas, tendrán que tratar con Dios en los

próximos días. Dios nos ha hecho hombres libres. Pero aquellos que quieren que su libertad los lleve al Infierno, se encontrarán en el Infierno. Nadie tendrá excusas ante Dios.

Tú que estás en el tipo de secta pentecostal donde las mujeres no se velan la cabeza, como está escrito en 1Corintios 11:5-6, o en aquellas donde hay lo que llaman "mujeres pastores" o "mujeres evangelistas", o "mujeres apóstoles", o "Mujeres-Ancianos", sal de ahí sin perder el tiempo si quieres escapar del Infierno. (1Timoteo 2:11-14). Y si crees que el tormento del Infierno, tal como lo acabas de leer, es algo que puedes soportar, quédate en tu terquedad. Lo entenderás en los próximos días. Les invito a leer la enseñanza "**El Ministerio de la Mujer en la Iglesia**", en el sitio www.mcreveil.org.

Si sabes leer, debes saber que tienes el deber de leer la Biblia y verificar las enseñanzas que recibes. Si te encuentras en alguna iglesia que no camina de acuerdo a la doctrina de Cristo, es decir, de acuerdo a lo que está **escrito** en la Biblia, sal inmediatamente. (2Juan 9). Sobre todo, no caigan en la trampa de demonios que intentan actualizar y modernizar la Biblia, y que enseñan que uno no debe limitarse a lo que está escrito en la Biblia, o que tratar de entender la Biblia literalmente sería peligroso. Sepa muy bien que sólo la Biblia tiene el valor de la autoridad ante Dios. También sepa que **Dios nunca nos juzgará por lo que no está escrito en Su palabra, la Biblia.**

Tú, cristiano retrógrado, vuelve al Señor sin perder tiempo. Si la muerte te sorprende en tu estado, el Infierno ha comenzado para ti. Jesucristo te ama, y está dispuesto a perdonarte de nuevo, no importa lo que hayas hecho, siempre y cuando no hayas blasfemado contra el Espíritu Santo.

Tú que estabas a punto de suicidarte, tú que te encuentras en tantas dificultades que piensas que el suicidio es una solución, detente rápidamente. El suicidio te llevará directamente al Infierno, en ese grado de tormento que acabas de leer en los testimonios de estos 7 jóvenes colombianos. El suicidio te llevará a este tormento indescriptible, y nunca saldrás de él.

Por último, si usted está en el Cristianismo, el Catolicismo, el Islam, el Budismo, el Hinduismo, el Animismo, el Sikhismo, el Judaísmo, el Espiritismo, el Daoísmo o el Taoísmo, en el Bahaísmo, Confucionismo, Jainismo, Sintoísmo, Zoroastrismo, Ateísmo y Anosticismo, o cualquier otra religión, debes saber **que ninguna religión salva**. Todas las religiones sin excepción conducen al Infierno. Sólo **Jesucristo** salva del Infierno. Si no quieres pasar toda la eternidad en este lugar de tormento indescriptible que has leído en este testimonio, olvídate de tu religión ahora, y olvídate de la guerra de religiones. Acepta a Jesucristo el único Salvador, y Él te salvará del Infierno. Si quieres saber cómo aceptar a Jesucristo, los invitamos a leer la enseñanza de "**La Salvación**" que encontrarás en la enseñanza sobre "**El Bautismo en Agua**" en el sitio www.mcreveil.org. Huye del Infierno mientras aún es posible escapar. Sálvate a ti mismo del tormento eterno. Sálvate de la tortura eterna. **El Infierno es real, y es eterno.**

***¡La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor
Jesucristo con amor inalterable!***

Invitación

Queridos hermanos y hermanas,

Si has huido de las falsas iglesias y quieres saber qué debes hacer, aquí tienes las dos soluciones disponibles:

1- Mira si a tu alrededor hay otros Hijos de Dios que temen a Dios y desean vivir según la Sana Doctrina. Si encuentras alguno, no dudes en unirte a ellos.

2- Si no encuentras ninguno y quieres unirte a nosotros, nuestras puertas están abiertas para ti. Lo único que te pediremos es que primero leas todas las Enseñanzas que el Señor nos ha dado, y que puedes encontrar en nuestro sitio www.mcreveil.org, para asegurarte de que están en conformidad con la Biblia. Si los encuentras de acuerdo con la Biblia, y estás dispuesto a someterte a Jesucristo, y vivir según las exigencias de Su palabra, te recibiremos con gozo.

¡La gracia del Señor Jesucristo sea con vosotros!